

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la fiesta sacratísima de la Circuncision de nuestro Redentor: escríbelo San Lucas en el capítulo 2. v. 21. dice así: *en aquel tiempo siendo cumplidos los ocho dias, &c.*

En breves palabras nos ha escrito el Sagrado Evangelista la memoria sacratísima y digna de gran veneracion de la presente fiesta; pero la dexó llena de misterios soberanos. Habiéndonos dado ya noticia del nacimiento de nuestro Salvador, cuyos gozos los Angeles al punto ensalzaron con divinas alabanzas, los pastores con su devota visitacion los celebraron, y quantos de esto supieron, quedaron maravillados, y nosotros á nuestro modo, segun la gracia del Señor nos ayudó, le festejamos con los devotos sacrificios de las Misas, y con solemnidades de hymnos santos: ahora añáde á lo ya referido, y dice: *Despues que fuéron cumplidos los ocho dias para que fuese Circuncidado, fué llamado su nombre Jesus, el qual fué llamado por el Angel, ántes que en el vientre fuese concebido.* Ibid. Estos son, hermanos míos, los gozos dignos de gran veneracion de la fiesta de hoy: esta es la sagrada solemnidad de este dia: estas son las mercedes sacratísimas de la soberana piedad, las cuales el Apóstol sagrado encomendaba á los Católicos, diciendo: quando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho de muger, hecho baxo la ley, para que redimiese á los que estaban debaxo de la ley, y todos fuésemos adoptados por hijos de su Magestad. Providencia de grande piedad fué de la que el Padre Soberano usó para con nosotros; pues para nuestra redencion no quiso enviar Angel ni Arcángel, sino su propio Hijo Unigénito; y porque no nos era posible verle en la especie de su divinidad, proveyó la misma gracia de amor que

que viniese hecho de muger, que quiere decir: que tomando carne humana en el vientre sacratísimo de su Madre, concebido por el Espíritu Santo, y asimismo nacido, saliese hombre verdadero, de modo, que le pudiesemos ver y conversar; y quedándose en la misma divinidad, como sin principio era, se vistió la verdadera flaqueza de nuestra mortalidad, que primero no tenia; y por darnos el Padre Eterno exemplo de la humildad y obediencia á todos necesaria, envió al mundo su Hijo Unigénito hecho debaxo de la ley: no porque él fuese en nada obligado á la ley: porque él solo es el maestro: él solo es dador de la ley, y Juez de todos; mas quiso poner baxo la ley, para ayudar con su Pasion sacratísima á los que estaban debaxo de la ley, y ya no podian llevar la carga de ella; y sacándolos de la servidumbre, que baxo la ley tenian, tomarlos por hijos adoptivos con su larga misericordia y gracia. Tomó, pues, el Señor en su carne sacratísima la Circuncision, como por la ley estaba ordenada, habiendo él venido en carne purísima y agena de toda mancha. Y el que vino en semejanza de carne de pecado, pero no en carne de pecado, no rehusó tomar el remedio con que la carne solia limpiarse de pecado. Como tambien á su tiempo no rehusó tomar el agua del Santo Bautismo, despues ordenado por él en la ley de gracia para el mismo remedio: no porque lo hubiese menester, sino por dar exemplo de humildad á los suyos. Y para entender esto mejor, hermanos, es bien que sepais, que la Circuncision ordenada en la ley vieja era remedio contra el daño del pecado original: así como ahora en la ley de gracia lo es el Santo Bautismo: salvo que con la Circuncision no podian subir al cielo, hasta que viniese á dar su bendicion el mismo Señor que habia dado la ley, para que pueda ser visto el Dios de los Dioses en Sion. Los Circuncisos solo gozaban el bien de que muriendo eran depositados en el seno de Abraham, y allí vivian consolados con la esperanza bienaventurada de que

que quando fuese tiempo, pasarian á la gloria soberana del cielo; porque el Señor que ahora en la ley Evangelica, con voces terribles y saludables nos dice: el que no volviere á nacer de agua y Espíritu Santo, no podrá entrar en el reyno de Dios, él mismo en el tiempo de la ley decia á voces: el varon cuya carne no fuere circuncidada, perecerá su alma de su pueblo, porque no guardó mi pacto y ordenacion, que quiere decir: porque quebrantó el pacto de vida que fué mandado á los hombres en el paraiso, quando Adam pecó; en el qual todos pecaron. Perecerá, pues, la tal anima de la compañía de los santos, si no fuere socorrida con el remedio de la salud: de esta manera fuéron dados remedios contra la culpa original, es á saber, la Circuncision en la ley, y en el Evangelio el Santo Bautismo; y porque en ningun tiempo los hombres se hallasen sin remedio para mal tan grande, fuéron proveidos por Dios en la edad primera; hasta venir la Circuncision, y aun venida la Circuncision, para las gentes que no estaban obligadas á ella: todos estos se curaban, ó con ofertas de sacrificios, ó verdaderamente en virtud de la fé cierta que tenian en el medianero que habia de venir, y encomendando sus almas y las de los suyos con esta fé, las libraban de la culpa ya dicha: porque sin fé es imposible agradar á Dios, y lo mismo dice en otro lugar la Santa Escritura: el justo vive de la fé. Pero viniendo el Hijo de Dios en nuestra carne, habiendo tomado sola la naturaleza de la carne de Adam limpia de toda mancha y culpa, porque fué concebido en el vientre virginal de su Madre Sacratísima por obra del Espíritu Santo, y por la misma nacido; ninguna necesidad tenia de lo que hemos dicho; pero tuvo por bien tomar uno y otro remedio, es á saber, el de la Circuncision ahora al octavo dia de su nacimiento, y el del Bautismo á los treinta años de su edad, quando por manos del glorioso Bautista fué bautizado: y aun mas, siendo él el Señor del Templo, y á quien los sacrificios se ofrecian, tuvo por bien

bien que se ofreciese el tercer remedio en su nombre, es á saber, el sacrificio en el templo. Y este misterio verá y celebrará vuestra caridad con ayuda del Señor dentro de treinta y tres dias. De tal manera, que el Señor, sin tener necesidad de ninguno, tuvo por bien tomar todos los remedios contra la culpa original, así el de la ley como tambien el del Santo Evangelio, por mostrarnos cómo los remedios de la ley, que presto se habia de acabar, eran en su tiempo saludables, y los del Sagrado Evangelio, que presto se habian de publicar, eran necesarios para la salud. Tomar nombre de Jesus el mismo dia en que fué circuncidado, fué conformarse con la costumbre antigua: porque al gran Patriarca Abraham, que fué el primero que recibió el Sacramento de la Circuncision en testimonio de su grande fé, y de la promesa que el Señor le habia hecho, en el mismo dia en que él con toda su familia fuéron circuncidados, tambien le fué dada la bendicion del Señor á él y á su muger, y fué su nombre renovado con su aumento; pues habiéndose llamado hasta aquel dia Abram, que quiere decir padre alto, de aquel dia en adelante fué llamado Abraham, que quiere decir padre de muchas gentes. Porque así está escrito: yo te he constituido padre de muchas gentes. Esta promesa fidelísima que el Señor le hizo, está ya tan cumplida por todo el mundo, que nosotros, llamados de la gentilidad á la devocion de su fé, nos alegramos de tenerle espiritualmente por padre, y lo confirma el Apóstol sagrado, quando escribiendo á los Gálatas, dice: Si vosotros sois de Jesu-Christo, sois de la estirpe de Abraham, y segun la promesa, herederos: dice mas: y á Sarai tu muger no la llamarás Sarai sino Sara, como si dixese: no la llamareis Princesa mia sino Princesa: dando á entender, que una tal muger, que mereció ser compañera y participante de fé tan grande, no debia ser llamada Princesa de sola su casa, mas absolutamente Princesa y madre de todas las mugeres que viniesen á la fé católica.

El glorioso Apóstol San Pedro, excitando á la virtud de la humildad y de la templanza á las mugeres que vió convertidas de la gentilidad á Jesu-Christo, hizo mencion de nuestra madre Sara, y hablando de ella con el respeto que era razon, dixo: así como Sara obedecia á Abraham llamándole Señor, cuyas hijas sois vosotras viviendo bien y sin temor de alguna turbacion. He querido, muy amados hermanos míos, daros este aviso, para que cada uno de vosotros se acuerde, que habiendo recibido la fé de Jesu-Christo, habeis merecido tener compañía con los Santos Patriarcas, gozando de nombre tan alto, y así con grande razon os alegréis de que habeis recibido en Jesu-Christo la purificacion del santísimo bautismo para vuestra salud, y habeis tomado el renombre de christianos del nombre glorioso de Christo. Y es mucha razon que con las obras procureis guardar limpio y sin mancha un renombre tan glorioso, gozandoos de que en vosotros se haya cumplido lo que Isaías dixo: Y llamará á sus siervos por otro nombre, que es por el nombre christiano, del qual hoy todos los siervos de Jesu-Christo se precian y tienen por muy honrados, y no hay debaxo del cielo otro nombre dado á los hombres en que nos podamos salvar: y con respecto á esto el Profeta añadió, y dixo: y el que ha de tener bendicion sobre la tierra, la tendrá en este nombre, y será bendito del Señor. Y en otra parte, hablando á este propósito, y de cómo la Iglesia habia de ser multiplicada por la gentilidad, dixo: verán los gentiles tu justo, y todos los Reyes tu noble, y tendrás un nombre nuevo dicho por la boca del Señor. El saber por qué el niño que nos es nacido, y el hijo que nos es dado, ha tomado por nombre Jesus, que quiere decir Salvador, no nos importa tanto, como el procurar que nos alcance la bendicion y propiedad de este nombre, de tal manera que nos salvemos. Ya hemos leído la declaracion que el Angel dió sobre este nombre, diciendo: se llamará Jesus, porque él

sal-

salvará su pueblo, y le lavará de sus pecados. Y tenemos creído con firme fé y cierta esperanza, que el Señor que salva sus siervos de los pecados, no se olvidará de librarlos de todos los males que vienen por los pecados, y aun de la misma muerte. Así lo confirma el gran Profeta, diciendo: él será piadoso perdonando todas tus maldades, y sanará todas tus enfermedades. El día que se mostrare la gloria de nuestra resurreccion, y será destruido nuestro último enemigo que es la muerte, serán perdonados todos nuestros pecados, y sanas todas nuestras enfermedades, y esta será nuestra verdadera y cumplida circuncision. Quando venga el día del juicio, y nosotros seamos despojados de todos los defectos y miserias así en el alma como en el cuerpo, y concluido el exámen del juicio, entraremos en la sala real de la gloria, en donde sin fin viviremos bienaventurados. Esto es lo que se figuraba quando llevaban en Jerusalem los niños circuncidados al templo, para ofrecerlos con alabanzas de sacrificios como un don que era acepto al Señor. Bien puede decir que purificado con la verdadera circuncision entra en el templo del Señor con dones, el que acendrado con la gloria de la resurreccion, y limpio de toda mancha de mortalidad, entra en los gozos eternos de la soberana ciudad á recibir el fruto de las buenas obras que hizo en esta vida. Este tal podrá cantar lo que el Profeta dixo: rompiste Señor mis prisiones, á tí sacrificaré la hostia de alabanza: daré mis votos al Señor en las entradas de su casa en presencia de todo el pueblo, y en medio de tí Jerusalem. El día octavo, quando la Circuncision se celebra, nos notifica aquel tiempo tan deseado y día tan glorioso quando entraremos en la bienaventuranza. Seis son las edades de este siglo, muy conocidas y distinguidas por sus diferencias, y en estas seis nos conviene trabajar en servir á Dios, y es menester que hagamos obras por las que para siempre descansemos. La séptima edad es de los que en la gloria descansan hasta el

X 2

dia

dia del juicio. La octava edad es el mismo dia de la resurreccion, en el que se tendrá la bienaventuranza sin fin. En este dia se mostrará la gloria de toda circuncision: de ahí adelante el cuerpo corruptible no dará pesadumbre al alma: esta casa de tierra no apremiará á nuestro entendimiento, que es amigo de pensar y entender muchas cosas; ántes el cuerpo hecho incorruptible alegrará al alma, y esta casa hecha celestial levantará á todo el hombre á la vista de su soberano criador. En el Salmo que arriba alegamos, hizo mencion el Profeta Real de la bienaventuranza de este dia eterno, y despertando su alma y todos los afectos interiores de ella para bendecir á Dios, la representa las mercedes que la estan preparadas, dice: mira alma que este Señor es el que libra tu vida de la muerte, y llena con sus bienes tu deseo, y te corona con su misericordia, y te renovará tu mocedad como la del águila. Por tanto, muy amados hermanos míos, si deseamos alcanzar esta tan hermosa renovacion que se da en premio de la excelente circuncision, es necesario que en esta vida tomemos con obras santas y virtuosas la circuncision y renovacion espiritual por donde se sube á la otra. Arrojemos de nosotros el hombre viejo con todos sus ejercicios malos corrompidos con el amor al pecado. Procuremos renovarnos en el espíritu, lavando toda nuestra alma, y haciéndola nueva volviendo al hombre nuevo, que fué criado en justicia, santidad y verdad: y no creamos que, por saber que la circuncision se solia hacer en sola una parte del cuerpo, baste el ser espiritualmente en sola una cosa castigados; ántes es necesario conforme á lo que el glorioso Apóstol manda, que nos limpiemos de toda mancha y de toda fealdad, así en el alma como en el cuerpo, de tal manera que seamos perfectamente santificados en el temor de Dios. Leamos muchas veces los Actos de los Apóstoles: veamos aquel bienaventurado Protomártir Esteban cómo procedió con los Judíos que perseguian á Jesu-Christo, y como se

atrevia á decirles: ¡o duros de cerviz, no circuncidados en el corazon ni en los oidos, siempre resististeis al Espíritu Santo. Si los que resisten al Espíritu Santo y á sus consejos no tienen circuncidados los corazones ni los oidos, bien se sigue que hay circuncision de corazones y de oidos; y si hay circuncision de estas dos cosas, tambien se sigue que la habrá de todas las otras partes interiores del alma y exteriores del cuerpo. Escrito está: el que viere la muger para codiciarla, y el que tuviere los ojos demasiado levantados, la vista de estos tales no está circuncidada. Contra estos habla el Santo Evangelio, quando dice: el que es de Dios oye las palabras de Dios, y por esto vosotros no las ois, porque no sois de Dios. No tienen circuncidados los oidos, ni la lengua, ni las manos, los que son reprehendidos por la Santa Escritura, que dice: la boca de estos siempre habla vanidad, y su mano derecha es mano derecha de maldad, hablan paz con su próximo, y en el corazon tienen secreta la maldad, tienen la mano derecha llena de dones. No tienen el gusto circuncidado, los que son reprehendidos por el Profeta, que dice: malditos sois los que sois poderosos para beber vino, y hombres fuertes para mezclar la embriaguez. No tienen circuncidado el oler ni el tocar, los que van perdidos tras unguentos y olores torpes y deshonestos, ocupados en conversaciones de mugeres perdidas, que esparcen sobre sus camas mirra, aloe y cinamomo. No estan circuncidados en sus pisadas ni caminos, los que el Profeta Real condena, diciendo: no se halla en sus caminos sino agravios contra los próximos, y desgracias para todos, y nunca hallan el camino de la paz. Los que de tal manera se gobiernan que ponen guarda cumplida en su corazon: los que apartan sus ojos adonde nunca vean vanidades: los que cercan sus orejas de espinas para que nunca oigan, sino que despidan las lenguas de los maldicientes: los que con su gusto gustan quán suave es el Señor, quán bienaventurado es el hombre

bre que espera en él: los que guardan sus caminos de manera que no pequen con su lengua: los que miéntras les dura el aliento de la vida, y en sus narices hay respiracion, nunca se halla en sus labios maldad, ni su lengua piensa mentira: los que alzan siempre sus manos para guardar los mandamientos de Dios con amor: los que apartan sus pies de todo mal camino por guardar la palabra de Dios: todos los que esto hacen, muestran que tienen sus sentidos circuncidados con la piedra del ejercicio espiritual. Leemos que en la ley se hacia la circuncision con cuchillos de piedra. Sabed que Jesu-Christo es la piedra, con cuya fé, esperanza y caridad son purificados los corazones devotos de los fieles, no solo en el Santo Bautismo, mas tambien en todas las otras obras meritorias que el christiano hace: y nuestra quotidiana circuncision, que propiamente es ahora la continua limpieza de nuestra alma, nunca cesa de celebrar este alto misterio al octavo dia, que es el Domingo, en memoria y veneracion de la Resurreccion del Señor; y así la Santa Iglesia le celebra y guarda, enseñándonos, que así como Christo Redentor nuestro resucitó este dia santísimo de los muertos para gloria del Padre, nosotros tambien caminemos por el camino nuevo de las buenas obras con la gracia de aquel Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa, sobre la fiesta sacratísima de la Epifanía del Señor.

Habiendo poco ha pasado el dia de tanta alegría en que celebramos el Nacimiento de nuestro Salvador, quando la Virgen Sacratísima dió al mundo tan grande bien, hoy se nos ofrece, muy amados hermanos míos, celebrar la fiesta de la Epifanía digna de tanta veneracion, para que nuestros gozos espirituales se continuen

nuen y perseveren; y juntándose los misterios de estas solemnidades santísimas unos con otros, la fuerza de nuestra alegría dure, y el fervor de la fé y devocion no se resfrie. Al beneficio y salud de todo el linage humano conviene, que este infante tan poco ha nacido, medianero de Dios y de los hombres, no esté secreto en este lugar tan pequeño, ántes bien que sea publicado por todo el mundo. Es verdad que el Señor eligió el pueblo de Israel, y en este pueblo una familia señalada de donde tomase nuestra humanidad; pero no fué servido de que su nacimiento estuviese secreto ni encerrado en la estrechez de aquel lugar en donde habia nacido, ántes como su Magestad nació para todos, quiso tambien dar á todos noticia de su nacimiento bienaventurado, y para cumplimiento de esto apareció á los tres Magos en Oriente una estrella de nueva claridad, mas clara y mas hermosa que las otras estrellas, y tal que arrebatava ácia sí los ojos y corazones de quantos la veian, para ponerlos en el pensamiento de que no podia ser sin gran misterio una cosa tan llena de maravilla; mas el mismo Señor que crió esta maravilla, dió tambien entendimiento á los que la miraban, no solo para entender lo que significaba, mas tambien para que le buscasen, y buscandole le hallasen. Siguen pues estos tres varones bienaventurados la guia de esta soberana lumbré, acompañando con su contemplacion atenta su grande claridad, tanto que con el resplandor de la gracia viniéron al conocimiento de la verdad, y juzgando este negocio como hombres sabios, les pareció que en alguna Ciudad Real se habia de hallar el Rey nacido, que ellos venian á buscar avisados por el Espíritu Santo; pero el Señor que habia tomado forma de siervo, no venia para juzgar, sino para ser juzgado. Hizo eleccion de Bethlem para su Nacimiento, y para su Pasion de Jerusalem. Oyendo Herodes que era nacido Rey de los Judíos, temió que venia quien le quitase el Reyno, y tratando en su corazon cómo mataria al

hacedor de la vida, ofreciósele una devocion falsa y un servicio fingido. ¡O cuán bienaventurado fuera, si se conformara con la fé de los Magos, y pusiera en la devocion lo que puso en la traicion! ¡o ciega crueldad llena de loca envidia, que piensas ser parte para desbaratar con tu furor lo que por el soberano consejo estaba sin principio ordenado! El Criador y Señor del mundo no viene para tomar Reyno temporal, sino para dar el eterno. ¿Qué locura es tan grande la tuya Herodes, pues pretendes mudar el orden inmutable de las cosas ordenadas por Dios, y procuras cometer la maldad que para otros está guardada? Mira malaventurado, que la muerte de Christo Redentor del mundo no ha de ser en tu tiempo: primero se ha de fundar el Sagrado Evangelio, primero se han de obrar grandes maravillas, y se ha de dar sanidad á muchos enfermos, ¿por qué quieres que sea tuyo el pecado espantoso que está ordenado para otros? no teniendo tú parte en efectuar esta traicion, quieres á lo ménos obrarla con la voluntad, y deber así lo que no has de hacer. Todo tu aparato y negociacion no es nada: no saldrás con lo que procuras por tantos perversos medios, porque has de saber, que ha de morir por su propia voluntad, como por ella nació. Los Magos bienaventurados continuan su intento, y llegan al lugar tan deseado, y guiándolos su misma estrella, viniéron adonde estaba el infante Jesus nuestro Salvador: adoraron al Verbo Divino humanado en nuestra carne: adoraron la sabiduría eterna en la niñez: adoraron la fortaleza infinita en la flaqueza humana: adoraron al Señor de toda la magestad en la verdad de la humanidad; y por más testificar la verdadera fé que traian, y los misterios que entendian, con los dones que presentan, manifiestan sus corazones. Ofrecenle incienso, porque es Dios: mirra, porque es hombre mortal; y oro, porque es Rey: adorando la naturaleza divina y humana en un mismo hombre, porque lo que en las substancias era propio, en la per-

persona no era diverso. Vueltos los Magos á sus tierras, y siendo por la divina providencia el Infante Jesus trasladado á Egypto, se encendió bravamente el furor loco en los pensamientos de Herodes: mandó que todos los niños fuesen muertos en Belem y sus comarcas. Y porque no estaba cierto de la edad del Infante que buscaba, extendió su crueldad en general contra todos los niños, cuya edad era para él sospechosa: mas el Infante Jesus señalaba piadoso para el cielo todos los infantes que Herodes cruel sacaba del mundo. Y aun ántes que hubiesen recibido la sangre del Señor para su redencion, ya les ha dado la dignidad de mártires. Levantad, pues, vuestros corazones, muy amados hermanos míos, para que se inflamen con la gracia del resplandor soberano, y festejando los misterios sagrados que Dios obró para nuestra salud, humillad vuestras obras y corazones al Señor, que tan grandes mercedes nos ha hecho. Amad la castidad, acordándoos de que nuestro Redentor quiso nacer de una Virgen. Apartad de vosotros los deseos de la carne, que siempre pelean contra el alma, segun el Apóstol glorioso San Pedro nos lo enseña. Sed niños en la malicia: acordaos que el Rey de la gloria se conformó con nuestra infancia. Seguid la humildad que Christo Redentor nuestro enseñó á sus Sagrados Discípulos. Vestíos de la virtud de la paciencia, para que con ella ganeis vuestras almas, porque el mismo Señor que nos ha redimido, es tambien nuestra fortaleza. Procuremos tomar gusto á las cosas del cielo, y no á las que hay sobre la tierra. Caminad constantemente por el camino de la verdad y de la vida, y no os estorben las poquedades de la tierra, pues estais ciertos de que os están preparadas las riquezas del cielo por la misericordia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del bienaventurado San Gregorio Papa, sobre la misma fiesta, en el Evangelio presente: escribió San Mateo en el capítulo 2. v. 1. y 2. dice así: *habiendo nacido Jesus en Belem de Judá en los dias del Rey Herodes, ved aquí que los Magos viniéron de Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿en dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos? pues hemos visto su estrella en Oriente, y venimos á adorarle, &c.*

Segun la leccion del Santo Evangelio nos lo ha referido, muy amados hermanos míos, nacido el Rey del cielo, el Rey de la tierra se ha turbado: porque sin duda todo señorío de la tierra es confundido, quando se muestra la Magestad del cielo. Mas á mi ver es justo que sepamos, cómo naciendo nuestro Redentor, es enviado un Angel á los pastores en Judea, para que se lo haga saber, y á los Magos no fué Angel, sino una estrella que los guiase y traxese adonde le habian de adorar. Justa providencia del Señor dispuso, que los Judíos que usaban de razon, fuesen avisados por el Angel que la tiene; y los Gentiles que no sabian usar de ella, viniesen al conocimiento del Señor, no por la predicacion, sino por las señales. Porque á la verdad, á los Judíos fuéron dadas las profecías como á fieles, y á los Gentiles fuéron dadas las señales como á infieles. Debeis tambien notar, que siendo ya nuestro Redentor de edad perfecta, los mismos Apóstoles fuéron á predicársele á los Gentiles; y siendo infante, y de tal edad que segun ella no podia aun hablar, fué una estrella á notificarsele. Todo esto iba conforme á razon, porque estando ya nuestro Redentor en edad que hablaba, era justo que unos predicadores que hablasen nos diesen noticia de él; y siendo de edad en que no hablaba, le predicasen los elementos mudos. Es cosa muy digna de notar, quán grande fué la dureza en el cora-

zon de algunos Judíos, á los que ni las señales maravillosas que se mostraron en el nacimiento del Señor, ni las maravillas que se vieron en su vida y muerte, ni el cumplimiento que veian de las profecías: ninguna cosa bastó para que le conociesen por quien era. Los elementos todos le conocieron por su Criador, y diéron testimonio de su venida; y hablando de ellos como de criaturas humanas, digo, que los cielos conocieron ser éste su Criador, porque luego enviaron la estrella para su servicio. La mar le conoció, porque se dexó hollar por sus pies como si fuera tierra firme. La tierra le conoció, porque al tiempo de su muerte tembló. El sol le conoció, que en aquel mismo tiempo escondió los rayos de su luz. Conociéronle las peñas y las paredes, pues muriendo él se quebrantaron. Le conoció el infierno, el que por su mandado restituyó los muertos que tenia; y á este Señor así conocido por todas las cosas, los duros corazones de los Judíos infieles nunca le quieren conocer por Dios; y mostrándose mas duros que las piedras, no quieren quebrantarse con la penitencia: le niegan y no le quieren confesar, aun viendo que, como hemos dicho, los elementos y las cosas insensibles, con todas las señales que han podido, lo han confesado; y para mayor condenacion suya, mucho tiempo ántes supieron que habia de nacer este Señor, que ahora menosprecian viéndole nacido; y no solo sabian que habia de nacer, sino tambien en qué lugar habia de nacer; porque siendo preguntados por Herodes, ellos mismos diéron noticia del lugar de su nacimiento, y mostraron saberlo por autoridad de la Sagrada Escritura; y así testificaron con la profecía, que Belem habia de ser honrado con el nacimiento del nuevo Capitan que allí habia de nacer; y para mas confusion de su incredulidad y consuelo de nuestra fé, se mostró este conocimiento doble en los Judíos. Al tiempo que Isac dió la bendicion á su hijo Jacob, figuró el misterio grande que en estos se habia de cumplir. Siendo